

GULÍN. á palos.  
Toma esa calle,  
si en tus peligros despiertas,  
no haya tras el *agua va*,  
un rato de torbellino.  
LIBERIO. ¡Ay, juvenil desatino!  
tarde escarmentaste ya.  
(Vanse los dos.)

## ESCENA XIII

LÁZARO, medio desnudo, y echándole NINEUCIO y sus criados. FELICIA.

NINEUC. ¿Tú en mi casa á mi pesar?  
¿Tú á mis puertas pordiosero?  
Ni te conozco, ni quiero  
por deudo. Te he de sacar  
yo en persona desta corte  
y del mundo; no me fio  
de nadie.  
LÁZARO. Nineucio, tío,  
señor, mi humildad reporte  
tu cólera; enfermo estoy,  
á pobres mi hacienda di,  
ninguno conozco aquí,  
de tu tierra y sangre soy.  
¿Qué importa que á los umbrales  
de tu casa un pobre esté  
que sobrino tuyo fué?  
NINEUC. En la corte hay hospitales.  
No lo es mi casa; sal fuera.  
LÁZARO. Opinión los pobres dan  
que á puertas del rico están;  
deja que á las tuyas muera:  
crean los que á ellas me ven  
que ser limosnero sabes.  
NINEUC. Cerrad y dadme las llaves.  
FELICIA. Compasión, esposo, ten  
por esta noche no más  
de tu sobrino.  
LÁZARO. Lebreles  
criar regalados sueles,  
y á perros sustento das:  
haz cuenta que un mastín tienes;  
con ellos, señor, me iguala.  
NINEUC. No hago yo cuenta tan mala  
que menoscabe mis bienes.  
Ni aun como perro has de estar  
aquí, que ellos á quien pasa  
ladran por guardar la casa  
que el pobre viene á robar;  
y no es justo que tú cobres  
lo que ellos tan bien merecen,  
pues no sin causa aborrecen  
los perros tanto á los pobres.  
Mira quién eres y fia  
que limosnas te acrediten,  
pues aun los perros no admiten  
á un pobre en su compañía.  
Sacalde de aquí arrastrando.

## ESCENA XIV

DICHOS, LIBERIO y GULÍN, ambos desnudos.

LIBERIO. Porque tu felicidad  
triunfe de mi adversidad,

que hasta en esto te está honrando,  
quiere mi suerte importuna  
que Liberio á tus pies venga  
(Arrodillase.)  
para que los suyos tenga  
en mi cuello la fortuna:  
no quieras mayor venganza  
de quien compitió contigo.

GULÍN. Ni de un lacayo prodigo  
que entra también en la danza.

LIBERIO. Mientras mi padre me envía  
algún socorro, señor,  
hazme en tu casa favor.  
Destruyéronme en un día  
las llamas, el vicio, el juego,  
la amistad que ahora pasa,  
que pues que todo esto abraza,  
todo debe de ser fuego;  
y como no hace ventaja  
el pobre al que se murió,  
la fortuna me dejó

solamente esta mortaja.  
El más vil de tus criados  
ser en tu casa quisiera.

GULÍN. Porque venimos siquiera  
como piñones mondados.

NINEUC. ¡Oh, qué buenos mercaderes  
de la felicidad fuisteis!  
Ingeniosos la adquiristeis,  
tú en pobres, tú con mujeres.  
Felicía, buen casamiento  
hubieras hecho por Dios  
con cualquiera de los dos.

FELICIA. (Ap.) ¡Ay, Liberio! cómo siento  
tu pródiga adversidad!  
aunque más siento la mía,  
que en fin en tu compañía  
fuera yo felicidad,  
y no en la deste avariento,  
porque más es de sentir  
que la pobreza, el vivir  
junto del manjar, hambriento.  
Señor, pues que vencedor (á Nineucio)  
destos pobres has salido,  
hacer merced al vencido  
es propio del vencedor.  
En tu casa los recibe.

NINEUC. De que eso digas me pesa:  
las migajas de mi mesa  
no les daré, ¡el cielo vive!  
Quitádmelos que me corro  
de que aun los tengas amor:  
idos.

LIBERIO. ¡Socorro, señor!

GULÍN. Socarrón, señor, favor,  
mala imagen del socorro.

LIBERIO. ¡Ay, cielos! ¡qué tarde avisa  
el desengaño!

GULÍN. A buscar  
voy quien me dé de cenar  
á costa de mi camisa.

## ACTO TERCERO

## ESCENA PRIMERA

GULÍN, de labrador, TORBISCO y GARBÓN, villanos.

TORBIS. Sea para bien, Gulín,  
el nuevo cargo y oficio.

GULÍN. Aunque soy en él novicio,  
pues no soy del campo, en fin,  
yo mostraré en mi talento  
que soy persona de tomo.  
Hízome su mayordomo  
Nineucio, el rico avariento,  
(que así le llama la gente)  
desta granja, y pienso en ella  
mostrar que sé merecilla  
por guardoso y diligente.

GARBÓN. ¿Qué es lo que movelle pudo  
á recibiros, un hombre  
tan miserable?

GULÍN. Mi nombre.  
Entré en su casa desnudo,  
con el pródigo perdido,  
envióle enhoramala,  
que así á los pobres regala,  
sin dalle un pobre vestido;  
y queriendo hacer de mí  
lo propio, me preguntó:  
«¿quién sois vos?» Dije yo:  
«lacayo pródigo fui,  
y Gulín es mi apellido.»—  
«Si de gula se deriva,  
dijo, justo es que os reciba;  
en gracia me habéis caído:  
de la gula esclavo soy,  
y en fe dello honraros quiero;  
mi mayordomo y quintero  
habéis de ser desde hoy.»—  
Dióme de vestir, y, en fin,  
su quintero me intitula,  
que siendo su dios la gula,  
fuerza es que medre Gulín.

TORBIS. No es poca vuestra ventura,  
que según el año pasa  
estéril todó, en su casa  
la vida estará segura.

GARBÓN. Toda esta región perece  
de hambre.

GULÍN. ¡Rigor extraño!

TORBIS. No ha crecido el Nilo ogaño,  
y con su olvido padece  
el campo, común sustento  
de los hombres y los brutos.

GARBÓN. En Egipto, siempre enjutos  
los cielos, niegan al viento  
las preñeces de sus nubes,  
porque jamás en él llueve;  
al Nilo sólo se debe  
la vida.

TORBIS. ¿Por qué no subes  
como sueles, rey de ríos,  
y rompiendo tu prisión,  
gozas la jurisdicción  
que ensancha tus señoríos?

GARBÓN. ¿Por qué los campos no riegas  
que el cielo fiarte quiso

(si es tu padre el Paraiso)  
y á Ceres el tenso niegas  
que tantos años le has dado?  
GULÍN. Como agora los señores  
son tan malos pagadores,  
los habrá el Nilo imitado.  
Por tasa ración nos dan,  
tasajos mal sazonados  
y pan tosco de salvados.  
TORBIS. Para la hambre no hay mal pan.  
GULÍN. Cada cual cuidado tome  
de trabajar mientras pasa  
este año, que en esta casa  
quien no trabaja, no come.  
GARBÓN. Yo soy vaquero.

TORBIS. Yo guardo  
el ganado que se pierde  
á falta del pasto verde.

GULÍN. Y yo con mi gabán pardo  
soy quintero y mayoral.

TORBIS. Murió el porquerizo ayer.

GARBÓN. De pura hambre debió ser.

TORBIS. Y es la necesidad tal,  
que su oficio se pretende  
de muchos con la porfía  
que el cetro de Alejandria.

GULÍN. La hambre todo lo vende,  
quien me diere más por él  
llevará su investidura.

GARBÓN. Buen cargo.

TORBIS. ¿Por qué procura  
Nineucio, si de Israel  
es natural, y el hebreo  
no puede comer tocino,  
criar lechones?

GULÍN. El vino  
dispensa con él.

TORBIS. Ya veo  
la amistad que han profesado  
el Dios vino y Dios jamón;  
mas como á vuestra nación  
ese manjar se ha vedado,  
de que le coma, recibo,  
nuestro Nineucio, pesar.

GULÍN. En lógica os he de dar  
la respuesta. Un relativo  
es imposible que esté  
sin correlativo: el vino  
es relación del tocino  
desde el tiempo de Noé.

NINEUCIO, que á cangilones  
bebe, le come en efeto,  
porque estima el ser sujeto  
de aquellas dos relaciones.

Y en lo que toca á pecar,  
no repara si hay comida,  
porque niega la otra vida,  
y en esta quiere triunfar.

TORBIS. ¡Qué bárbaro parecer!

GULÍN. Beba y coma hasta morir,  
que unos beben por vivir,  
pero él vive por beber.  
Y con esto, alto aquí:  
á trabajar, que ya es hora.

## ESCENA II

DICHOS. LAURETA, pastora.

- LAUR. Felicia, nueva señora,  
está en la granja. Venid  
á recibilla.
- TORBIS. ¿Nueva ama?
- LAUR. La mujer de nuevo dueño.
- GULÍN. ¿Pues á qué vendrá?
- LAUR. Del sueño  
y gula de quien no la ama  
se queja, y por consolarse,  
salir al campo ha querido.
- GULÍN. No suple el campo un marido.  
Pues quiso con él casarse,  
pena tiene merecida:  
páguela.
- TORBIS. También lo digo.
- GULÍN. Mas venid todos conmigo  
á darle la bienvenida. (Vanse.)

## ESCENA III

LIBERIO, muy roto 1.

- LIBERIO. Arbol se llama al revés  
el hombre, y si en todos ellos  
son raíces sus cabellos,  
y son los ramos sus pies,  
árbol con propiedad es,  
que más perfección encierra;  
mas ¡ay, de mí! ¡cuánto yerra  
quien por gustos de mentira,  
raíces que el cielo mira,  
quiere arraigar en la tierra!  
Por lo caduco, lo eterno  
desprecié; cuando árbol fui,  
hojas y flor me vestí  
de mi edad en Mayo tierno;  
no se acuerda del invierno  
el árbol en los veranos.  
Despojáronme hortelanos  
ó amigos, cuyos empleos  
al disfrutar son Briareos,  
y al plantar no tienen manos.  
¡Quien ve al hortelano astuto  
cavar con el azadón  
un tronco, porque en sazón  
cobre de sus ramos fruto!  
Con el estiércol enjuto  
le lisonjea, y después,  
en fe que es todo interés,  
ejecutarle procura,  
que lo que le dió en basura,  
le roba en fruta después.  
¿Qué fué lo que darme pudo  
el mundo, sino vilezas  
de vicios y de torpezas,  
que aun nombrar agora dudo?  
Ya despojado y desnudo  
soy árbol de su venganza;  
y aun menos, que en tal mudanza  
el árbol desnudo espera  
vestirse en la primavera,  
y yo ni aun tengo esperanza.

1 En el original: «Salé el Pródigo muy roto.»

Todo Egipto llora hambriento:  
hasta en esto infeliz fui,  
pues en tiempo empobrecí  
que no hay quien me dé sustento.  
Ni tengo fuerzas ni aliento,  
ni de aquí puedo pasar:  
la mayor pena y azar  
que á sentir un pobre viene,  
es cuando pide al que tiene  
excusa para no dar.  
Granja es esta; ¿podré ir  
á pedir limosna? no,  
porque no hay para el que dió,  
afrenta como el pedir.  
No hay de ser vil á servir  
nada, si una letra mudo:  
servir quisiera, mas dudo  
aun dichoso en esto ser,  
porque ¿quién ha de querer  
á un pobre, hambriento y desnudo?

## ESCENA IV

LIBERIO y GULÍN.

- GULÍN. Para comida de priesa  
bástale un pavo y capón.  
Haz que los asen, Garbón,  
y en el jardín pon la mesa.
- LIBERIO. Éste hombre debe ser  
el que administra esta hacienda:  
temo que en verme se ofenda,  
que aun no estoy ya para ver.  
Señor, la necesidad, (De rodillas.)  
que tan adelante pasa...
- GULÍN. Hermano, en aquesta casa  
no hay limosna; perdonad.  
Tengo un amo comilón,  
de pobres tan enemigo,  
que si lo que manda sigo,  
y os llevo allá, es tan tragón,  
que os comerá, aunque le sobre  
la hacienda, porque ha sabido  
que todo pobre es manido,  
y quiere almorzarse un pobre.  
Ídos, antes que un mastin  
os trinche una pierna.
- LIBERIO. ¡Cielo!
- GULÍN. ¿no es este Gulín?
- LIBERIO. Recelo
- GULÍN. que si en casa os ven...
- LIBERIO. Gulín,
- GULÍN. ¿no me conoces?
- LIBERIO. ¿De tú
- GULÍN. á mí, un pobre? ¡Gatuperio!
- LIBERIO. ¿No conoces á Liberio?
- GULÍN. Conózcale Belcebú.
- LIBERIO. ¿Quién es Liberio?
- GULÍN. Quien fué  
dueño tuyo.
- LIBERIO. Fué... pasó...
- GULÍN. No sé pretéritos yo;  
los presentes sólo sé.  
Dos linajes solamente  
en el mundo puede haber,  
que es tener y no tener,  
y un tiempo, que es el presente.

## ESCENA VI

FELICIA, GULÍN, que habla desde dentro. Después  
LIBERIO.

- GULÍN. (Dentro á Liberio.) Esos los lechones son,  
y las bellotas son esas;  
no porque os parezcan gruesas  
á la hambre deis ocasión,  
que os ha de costar cada una  
una cantidad de palos.  
(Liberio, con una gamela de bellotas.)
- LIBERIO. ¡Ay, deleites y regalos  
del mundo y de la fortuna!  
¡con buen pago me acreditan  
vuestros torpes ejercicios!  
Sirvo, por servir mis vicios,  
los brutos que los imitan.
- FELICIA. ¡Todo es quejas cuanto escucho!  
En el campo pensé hallar  
alivio de mi pesar,  
y en él con más penas lucho.  
Quiero ver si me divierto  
en vos, cristal sucesivo.  
Creí casar con un vivo,  
y caséme con un muerto (Vase.)

## ESCENA VII

LIBERIO.

No lleva el mundo otros frutos  
que los que aquí manifiesto;  
bruto es torpe el deshonesto:  
cogido he manjar de brutos.  
En deleites disolutos,  
para que más me congoje,  
sembré vicios que recoge,  
mi merecido rigor,  
que en fin todo labrador  
del modo que siembra, coge.  
Buscando el bien aparente,  
torpezas apacenté,  
y es bien quien inmundo fué  
que inmundicias apaciente.  
¡Ah, vil mundo! ¡qué de gente  
llora tus promesas rotas!  
¿Qué maravilla, si brotas  
engaños que paga Amán,  
dando á Dios piedras por pan,  
que me des á mi bellotas?  
Aun estas me son vedadas,  
que entre los bienes que alistas,  
tus dichas son para vistas,  
pero no para tocadas.  
Aun menos son que pintadas,  
y pruébalo mi escarmiento,  
pues para mayor tormento  
de mis desengaños vanos,  
tengo el manjar en las manos,  
y no oso comelle hambriento.  
Crúel hambre me provoca:  
ved la desdicha á que vengo,  
que lo que en las manos tengo,  
no oso llegar á la boca.  
Castigo es, juventud loca,  
de quien, siendo racional,  
la parte eligió brutal,

Si no tenéis, y tuvisteis,  
y en ese andrajoso traje  
os pasáis á otro linaje,  
ya no sois el que fuisteis.  
Aun no sois vuestro retrato,  
que más diferencia aplico  
entre el pobre que fué rico,  
que entre el flamenco y mulato.

- LIBERIO. Tienes razón; no te pido  
que me des, que no podrás,  
si con dueño avaro estás,  
ser liberal. Haslo sido  
conmigo, pero delante  
de quien sirves, y yo lejos,  
si criados son espejos,  
imitarás su semblante,  
cuil él serás avariento.  
Recíbeme en tu servicio  
para el más humilde oficio,  
y dame sólo el sustento.
- GULÍN. Puercos hay; ¿sabréis guardallos?
- LIBERIO. Sabré, por ser tan inmundo,  
pues quiere que sirva el mundo  
á mi mozo de caballos.
- GULÍN. Pues dellos cuenta tened,  
que en esa zahurda están,  
y no imaginéis, galán,  
que os hago poca merced;  
que á fe que hay opositores  
múchos, como el año es caro.  
Mas, aunque os parezco avaro,  
las obras tengo mejores:  
bellotas que les echéis  
os quiero dar.
- LIBERIO. ¿Qué de males  
experimento!
- GULÍN. Gordales  
son; no las golosméis,  
y cenaréis á la noche.  
Dejad pensamientos tristes,  
que si en coches anduvistes,  
acá hay también coche—coche  
por la mañana y la tarde.  
Quien en torpezas vivió  
bien merece como yo.  
que brutos tan torpes guarde. (Vase.)

## ESCENA V

FELICIA, muy triste.

Dióme á escoger amor, niño vendado;  
de tres, el uno esposo (¡ay, suerte mía!)  
creí que el interés escogería  
á medida del gusto depravado.  
Desprecié la virtud, razón de estado,  
de una errante deidad que al cielo guía;  
desdeñé juventud y gallardía  
por un monstruo, si bien de oro cargado.  
Como es desnudo amor, desprecia cuerdo,  
galas (nécia elección de quien sujeta  
el gusto al interés que le dirige),  
y colijo del bien que ahora pierdo  
que la mujer más sabia es imperfeta,  
pues, presumida, lo peor elige.

despreciando de hombre el nombre,  
que come, en fe que no es hombre,  
bellotas como animal.

### ESCENA VIII

DICHO, LAURETA, GULÍN y GARBÓN, que acometen á  
Liberio y le quitan las bellotas y maltratan.

LAURET. ¡Ha! que se engulle á puñados  
las bellotas que no masca  
el picarón.

GULÍN. ¿Sois tarasca?

GARBÓN. Quitaselas.  
¡Bien medrados  
estuvieran los lechones  
con vos!

LIBERIO. Sosegaos, amigos.

LAURET. Hermano, traga bodigos,  
en la Corte hay bodegones:  
á buscar amo y alón,  
que no heis de estar más aquí.

GULÍN. Quien bellotas traga así,  
hoy dará tras un lechón,  
y tras todos poco á poco  
hasta engullir el berraco.

GARBÓN. ¡Oh, comilón!

LAURET. ¡Oh, be!laco!  
¡Con cáscaras! ¿estáis loco?

GARBÓN. Lo que había menester  
nuevo amo.

GULÍN. Quien tan aprisa  
hasta á los cochinos sisa  
lo que les dan de comer,  
picar de aquí, que no quiero  
teneros en casa un día.  
Las bellotas se comía.

GARBÓN. ¡Oh, ladrón!

LAURET. ¡Oh, golosmiero!  
(Vanse los tres y quédase Liberio.)

### ESCENA IX

LIBERIO y FELICIA, oculta.

LIBERIO. Hasta en esto, avaro mundo,  
muestras quien eres; ¿siquiera  
por hombre no mereciera  
lo que un animal inmundo?  
Cuando mi sustento fundo  
en tal vileza ¿me afrenta  
tu ingratitud avarienta?  
¿Siquiera no me pagaras  
en bellotas é igualaras  
con mis torpezas tu rental  
¿A Nabucodonosor  
como bruto apacentaste,  
y hasta eso á mi me negaste?  
mas debo de ser peor.  
¡Que haya llegado el rigor  
del daño que vengo á ver  
á tanto, que por comer,  
envíe yo el vil estado  
del bruto más despreciado,  
y no lo merezca ser!  
Alma, del cielo enemiga,  
despertad, volved en vos,

ya que con azotes, Dios,  
á fuer de esclava os castiga.  
Al villano no le obliga  
el bien, que es hijo de Adán:  
trabajos virtud le dan.  
¡Ay, Dios! ¡Cuántos jornaleros  
de mi padre, aunque groseros,  
andan sobrados de pan,  
y yo pereciendo aquí  
de hambre, suspiro en vano!  
¡Mi Dios! dadme vos la mano;  
levantadme, pues caf.  
Iré á mi padre ¡ay, de mí!  
diréle, besando el suelo:  
«Padre, contra vos y el cielo  
pequé, no me llaméis hijo;  
el menor gañán elijo  
ser de vuestra casa.» Apelo,  
mundo vil, de tu escasez  
á su abundancia y clemencia:  
sabio soy por experiencia;  
de mí mismo seré juez.  
No he de servirte otra vez,  
mundo vil; desengañado  
salgo de ti y desmedrado;  
mas no me baldonarán  
que he comido, en fin, tu pan,  
que bellotas no me has dado.

(Quiere irse y detiéndole Felicia.)

FELICIA. Aguarda, Liberio amado,  
si he sido de ti querida.  
Desde esta mata, escondida,  
tus desdichas he escuchado:  
No sé de los dos á quien  
persiga así la inclemencia;  
tú, en los males con paciencia,  
yo, impaciente en tanto bien.  
Aunque ya no son tus daños  
como los míos tan atroces,  
tus desengaños conoces,  
yo conozco mis engaños;  
mas, ¿qué importa conocellos,  
si cuando olvidallos tratas,  
tú con tiempo te rescatas,  
yo quedo cautiva entre ellos?  
No es tu suerte tan crúel,  
pues no hay desventura igual  
como conocer el mal,  
y no poder salir dél.  
Tengo esposo que aborrezco,  
téngote presente á ti,  
como mujer elegi,  
y como elegi padezco.  
Cuando de todos querido,  
te aborreció mi interés,  
y á mote cuando te ves  
de todos aborrecido:  
mira los diversos modos  
del mujeril desvario,  
que ahora te llamo mio  
cuando te han dejado todos.  
Si por el amor presente  
el desdén pasado ovidas,  
restaura prendas perdidas:  
repudios mi ley consiente;  
repudiaré un torpe dueño,  
avariento hasta en amar,

pues si suele comparar  
el sabio á la muerte el sueño,  
y él duerme en mi amor, ¿quién duda  
que ya para mí murió  
Nineucio, y que me dejó  
libre para amarte y viuda?  
Lévame, mi bien, contigo;  
rica soy, serás señor  
de mi hacienda y de mi amor.  
Eso no, mundo enemigo.  
Sirviéndote me despidas  
desnudo, solo y hambriento,  
y porque dejarte intento,  
el paso ahora me impides.  
A ser tan misero llegas,  
que cuando estoy en tu casa,  
me tratas con tanta tasa  
que aun las bellotas me niegas,  
y ya tan pródigo estás,  
que lo que antes adoraba  
y á peso de oro compraba  
de balde ahora me das.  
Ya te entiendo: la razón  
rompió á mis ojos la nube:  
de lo que contigo estuve  
conozco tu condición;  
amigo reconciliado,  
no por mi bien el tornarme  
á casa, mas por robarme  
lo poco que me ha quedado.  
Quitarme tu engaño pudo  
la hacienda, la libertad,  
la virtud, la castidad,  
hasta dejarme desnudo;  
y como sobre mí he vuelto,  
propósitos he adquirido  
de tu rigor despedido,  
y de mis engaños suelto,  
á robármelos se atreve  
tu lisonjera malicia,  
que le pesa á tu avaricia,  
aunque propósitos lleve.  
Desnudo voy, no te admires  
si de ti el cielo me escapa,  
que aun no me dejaste capa,  
como á José, de que tires.  
FELICIA. Ni á mí me queda paciencia  
que sufra tanto rigor. (Vase Liberio.)

### ESCENA X

FELICIA y UN CRIADO.

CRIADO. Vuestro esposo, y mi señor,  
está sin vuestra presencia  
triste, señora, y me envía  
por vos.

FELICIA. Iré á padecer:  
escogí como mujer,  
la culpa y la pena es mía. (Vase.)

### ESCENA XI

NINEUCIO y DOS CRIADOS.

NINEUC. En fin, ¿muere mucha gente  
de hambre?

CRIAD. 1.º Está todo Egipto  
pereciendo.  
CRIAD. 2.º Gran señor,  
más mueren que quedan vivos.  
NINEUC. Pues tráiganme de comer,  
que no hay para mi apetito  
como ver á otros hambrientos,  
y sírvame de principio  
la necesidad de todos.  
¿En qué se distingue el rico  
del pobre, si todos comen,  
los nobles y los mendigos?  
¡Ojalá que no quedara  
vivo nadie en este siglo,  
para que gozara yo  
bienes tan mal repartidos!

### ESCENA XII

DICHOS, y GULÍN. Ponres, después.

GULÍN. Dame, gran señor, los pies.

NINEUC. ¡Oh, Gulín, seas bien venido.  
Bien por tu nombre te quiero;  
la gula fué tu padrino.  
¿Llegó Felicia?

GULÍN. Indispuesta;  
tanto, que al punto que vino,  
se echó en la cama.

NINEUC. ¿Qué tiene?

GULÍN. Dicen que antojos de un hijo.  
NINEUC. No apetezco yo herederos;  
quédese en mí mientras vivo,  
mas la hacienda que á su padre  
yo he de heredarme á mí mismo.  
En un día han de acabarse  
yo y mis bienes.

GULÍN. ¡Buen alivio  
para quien enferma está  
por verte en su amor tan tibio!

NINEUC. Muérase, porque me ahorre  
de los gastos excesivos  
con que todas las mujeres  
empobrecen sus maridos.  
Todo lo que en mí no empleo  
me llega al alma. ¿Han traído  
de comer?

CRIAD. 1.º Esta es la mesa.  
(Descúbrese una mesa muy espléndida.  
Séntase, tocan chirimias, y sirvenle con  
majestad.)

NINEUC. Di el altar de mi apetito.  
¿Hay deleite comparable  
de cuantos á los sentidos  
tributa naturaleza  
como el del gusto? ¿Hay paraíso  
como el distinguir sabores  
de manjares exquisitos,  
ostentando competencias,  
unos simples y otros mixtos?  
¿Qué gloria hay como el comer?

GULÍN. Yo por mayor he tenido  
la del beber, gran señor,  
puesto que á entrambas me inclino.  
El comer cuesta trabajo,  
y necesita ministros  
en la digestión primera,  
de dientes, muelas, colmillos,

molineros de la boca,  
donde tal vez el peligro  
de una china descerraja  
un diente, que es más que un hijo.  
¿No es trabajo que la lengua,  
cuchar del puchero vivo,  
de la boca haya de andar  
cocinando sin aliño,  
y revolviendo guisados,  
que entre dientes escondidos  
ofenden, si no los saca  
el alguacil de un palillo?  
El beber es caballero,  
pues sin tantos requisitos,  
sin necesidad de dientes,  
en mozos, viejos y niños,  
da los gustos sin pensión  
colándose el blanco y tinto  
al són de aquel cla, cla, cla,  
apacible villancico.

NINEUC. Hola; echadme de beber,  
confirmaré lo que ha dicho.

*(Bebe al són de chirrimias, é hincanse de rodillas mientras bebe.)*

No anduvo Naturaleza  
discreta en el artificio  
y organización humana,  
pues en tan corto distrito  
como es el cuello, cifró  
tan gran deleite.

GULÍN. Mal hizo  
en no dilatar gatzates  
que imitasen pasadizos.  
Envidiaba Filoxeno  
el cuello largo y prolijo  
de la grulla por gozar  
más el sutil gargarismo.

*(Oyese dentro vocerío de pobres.)*

TODOS. ¡Socorro, señor, sustento!

UNO. Pues el cielo te hizo rico.

TODOS. Favorece á los hambrientos:  
socorro, que nos morimos.

NINEUC. ¿Qué es esto?

GULÍN. Necesitados  
que á tus puertas han venido,  
forzados de la miseria  
que padece todo Egipto.

NINEUC. Dejaldos, pues, vocear,  
que al son de su hambre y gritos  
como yo con más deleite;  
mi salsa son sus gemidos.

UNO. ¡Bárbaro! ¡cruel tirano!  
de los cielos seas maldito;  
tu crueldad castigue Dios.

OTRO. De sed rabiosa afligido  
pidas una gota de agua,  
sin que nadie te dé alivio.  
¡Maldigate Dios!

UNO. ¡Amén!

TODOS. ¡Qué devotos monacillos!

GULÍN. ¡A palos he de matarlos.

CRÍAD. 1.º Dejaldos.

NINEUC. Si los sufrimos  
maldecirte?

CRÍAD. 2.º Engordo yo  
así, que son para el rico  
medicinas cordiales

maldiciones del mendigo.  
No hay música que recree  
de tal suerte mis oídos  
como las quejas y llantos  
del hambriento y afligido.

### ESCENA XIII

DICHOS y LÁZARO muy llagado.

LÁZARO. A las puertas de la muerte  
y á las tuyas han traído  
tu crueldad y mi miseria  
á morir á tu sobrino.  
Los bienes di á usura á Dios,  
que tú llamas desperdicios;  
no me he quedado con nada,  
pues la salud he vendido.  
De llagas estoy cubierto,  
de bocas soy un prodigio,  
y todas estas no bastan  
á moverte, aunque dan gritos.  
Dame á censo una limosna,  
que si en los cielos te libro  
seguridades eternas,  
ganarás logro infinito.  
Las migajas de tu mesa  
son los regalos que pido  
al despedirme el alma,  
ya no por mí, por ti mismo;  
que aunque de tan poco precio,  
quisiera por ellas, tío,  
en el tribunal de Dios  
alegar por ti servicios.  
Así como así se pierden;  
¿de qué provecho ó servicio  
son migajas desechadas  
que imperceptibles codicio?  
Pues si lo que no aprovecha  
te compro yo, si me obligo  
por ellas á enriquecerte,  
si estimas tanto el ser rico,  
da lo que es fuerza arrojar,  
haz virtud lo que en ti es vicio,  
y en abono desta deuda  
haré mis llagas testigos.

NINEUC. ¿Qué me estás atormentando,  
ignorante persuasivo,  
con inmortales quimeras,  
que juzgo por desvarios?  
¿No sabes que no confieso  
más desta vida, y que afirmo  
que como los brutos, mueren  
cuerpo y alma á un tiempo mismo?  
¿Pues de qué estima serán  
promesas que en desatinos  
á plazos del cielo ofreces,  
falsos como tú y fingidos?

LÁZARO. ¡Ay, blasfemo! en la experiencia  
cuando padezcas abismos  
de penas, siempre inmortales,  
desengaños te apercibo.  
¿La vida niegas al alma,  
imagen del ser divino,  
en el fin sin fin que espera,  
puesto que tuvo principio?  
¿Nunca tu espíritu torpe

en éxtasis suspensivos,  
ya velando, ya durmiendo,  
pidió treguas á los grillos  
del cuerpo, breves instantes,  
pensamientos discursivos,  
remontando por los cielos  
y midiendo sus zafiros?  
¿Con los brutos te comparas?  
Mas como ellos sumergido  
en torpezas, no me espanto,  
que en brutos transforma el vicio.  
Más racionales que tú  
son tus perros, que han lamido  
las llagas que tú maltratas,  
piadosos y compasivos.  
¿Migajas niegas, avaro?  
Plega á Dios que en su jüicio  
no te niegue el cielo gotas  
cuando sediento des gritos.  
Yo me muero por vivir,  
pero tú con fin distinto,  
morirás para más muerte,  
mientras más mueras, más vivo.

*(Vase.)*

### ESCENA XIV

NINEUCIO, GULÍN y CRIADOS.

NINEUC. Matalde, sacalde el alma;  
satisfacedme ofendido.

GULÍN. Ya él por sí se está muriendo.

NINEUC. ¡A mí, un llagado! ¡a mí, un mendigo!

Arrojad aquehas mesas:  
el asco me ha conmovido  
las entrañas; muerto soy,  
ofúscanse mis sentidos.

Desnudadme, que me abraso;  
llamas broto por suspiros;  
vengan los médicos todos  
que en más precio tiene Egipto.  
¡Que me abraso, que me enciendo!  
¡Agua, cielos!

*(Vase.)*

### ESCENA XV

GULÍN y CRIADOS.

GULÍN. Dalde vino,  
y plegue á Dios que reviente  
si de luto ha de vestirnos,  
que son galas del criado.

CRÍAD. 1.º Al que muere avaro y rico,  
compara un sabio al lechón.  
GULÍN. Dice bien, porque el cochino  
aprovecha á todos muerto,  
como enfada á todos vivo.

*(Vanse.)*

### ESCENA XVI

CLEMENTE, viejo. Después LIBERIO.

CLEMENTE.

La madre de Tobias  
imitan valles las desdichas mías.  
Como ellas, á cada instante  
salgo á buscar un hijo, que ignorante

COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA.—TOMO I.

de vicios salteadores,  
causan su perdición y mis temores.  
Caminos, reducilde,  
si loco se ausentó, cuerdo y humilde;  
arroyos, detenelde,  
si se despeña contra Dios, rebelde.  
¡Ay, prolijos enojos!  
si le vieran venir mis tristes ojos,  
diera á la vida plazos,  
y á su cuello amoroso tiernos brazos.  
Apenas se mueve hoja,  
cuando al alma, que viene se le antoja.  
Mas ¡ay, loco deseo!  
¿quién es aquel que apresurado veo?  
Pasos que engendran sustos,  
y entre temores sobresaltan gustos,  
el aire, el movimiento  
es todo de mi hijo, ¡Ay, pensamiento!  
salid vos al encuentro,  
del alma precursor, que está aquí dentro  
pintándome en sus lejos  
regocijos que admito, aunque en bosquejos,  
porque á pesar de enojos,  
más penetra su vista que mis ojos:  
corriendo, al viento alcanza,  
y juzgo yo por siglos su tardanza.  
¡Liberio! ¡Ay, desvario! *(Llama á voces.)*  
¡Hijo, Liberio!

LIBERIO. *(Responde como de muy lejos.)*

¡Amado padre mío!

CLEMENTE.

¡Ay, cielos! padre, dijo.  
¿Si el eco me engañó? Querido hijo,  
¿eres tú?

LIBERIO.

Sí, mi padre. *(Más cerca.)*

CLEMENTE.

El es: ¿qué dicha habrá que no me cuadre?  
¡Ay, pies! si os entorpece  
la edad, amor, que es Dios, rejuvenece.  
Corred, que siempre el gozo,  
tiñendo al viejo canas, le hace mozo.  
¡Mitad del alma mía,  
restituye con ella mi alegría!

*(Corre más cada vez. Llega á Liberio, que sale y se hinca de rodillas y él le abraza.)*

¡Qué alegre que estuviera  
si en veros toda en brazos se volviera!  
Levántate del suelo.

LIBERIO.

Pequé contra ti, padre, y contra el cielo.

CLEMENTE.

No digas más disculpas;  
bastantes son arrepentidas culpas.  
Mi llanto y tus cuidados  
son cohechos de amor. ¡Hola, criados!

## ESCENA XVII

DICHOS y dos CRIADOS.

CRIADO 1.º

¿Qué es, señor, lo que mandas?

CLEMENTE

Púrpuras escoged, sacad holandas;  
 día es hoy de mi boda;  
 mi recámara abrid, robalda toda.  
 Entapizad mis salas,  
 y registrando magestuosas galas,  
 hacéd elección dellas  
 vistiéndole á mi hijo las más bellas.  
 Sus dedos le coronen  
 anillos, que del sol giros blasonen;  
 sean tales sus ornatos,  
 que en diamantes se aneguen sus zapatos.  
 Convidad mis amigos,  
 que no hay contento donde no hay testigos.  
 Matad una ternera  
 escogida entre mil desa ribera;  
 tan pingüe, que la leche  
 en vez de sangre por los poros eche.  
 Instrumentos sonoros  
 alegren danzas y ocasionen coros:  
 todo sea regocijo,  
 pues muerto en vicios resucita un hijo.  
 Perdióseme, y ahora  
 restituido alegre, porque llora.

CRIADO 2.º

Tan bien venido sea,  
 que siglos largos de tus canas vea  
 paternas ejemplos,  
 para que erija á tu clemencia templos.

LIBERIO.

Ya, bárbaros engaños,  
 mejoro con la vida torpes años:  
 no sois ya, alma, cautiva.

TODOS.

¡Viva tal padre!

LIBERIO.

Más que todos viva.

(Suena música de chirimias, y vanse todos,  
 menos el Criado 1.º.)

## ESCENA XVIII

MODESTO, como de campo, y'el Criado.

MODEST. ¿Qué músicas serán estas  
 tan nuevas en esta casa?  
 ¿Qué huésped hay? ¿quién se casa?  
 ¿por qué se hacen tantas fiestas?

CRÍADO. No admire el regocijo,  
 señor, que juzgas por vano.  
 Hoy has hallado un hermano,  
 y tu padre ha hallado un hijo.  
 Vino Liberio, aunque roto,  
 desengañado y confuso  
 del mundo; á los pies se puso

de su padre. Cúmplió el voto,  
 cual marinero que en medio  
 del mar, naufragó perdido;  
 porque en fin, su padre ha sido  
 la imagen de su remedio.  
 Recibióle con los brazos  
 abiertos, porque es clemente;  
 él pidió pies de obediente,  
 y en vez dellos halló abrazos.  
 Tan regocijado está  
 el viejo noble y piadoso,  
 que con todos generoso,  
 albricias y joyas da.  
 Terneras de leche mata,  
 á sus amigos convida,  
 y remozando su vida,  
 años y gustos dilata:  
 tanto como esto ha podido,  
 con ser tú su mayorazgo,  
 de un hijo mozo el hallazgo,  
 hoy hallado, ayer perdido.

MODEST. Eso sí; gaste con él  
 la hacienda que á mí me toca;  
 premie de su vida  
 los vicios, y á mí, que fiel  
 siempre estuve en su obediencia,  
 trátame con escasez,  
 efectos de su vejez,  
 y prueba de mi paciencia.

## ESCENA XIX

DICHOS, CLEMENTE y criados.

CLEMEN. Dame albricias, hijo mío,  
 ó para decir mejor,  
 pídeselas á mi amor.  
 Ya volvió á su madre el río  
 que desatinado viste  
 romper presas; ya tu hermano,  
 obediente, humilde y llano,  
 te espera: ¿de qué estás triste?  
 entra, y abrazos apresta.

MODEST. Desde que tuve de ti  
 vida y ser, nunca salí  
 de tu gusto, ni en molesta  
 juventud quebré jamás  
 las leyes que me pusiste,  
 y nunca, padre, me diste  
 lo que hoy á un perdido das.  
 Aun un cabrito siquiera  
 que comer con mis amigos  
 te debo (sean testigos  
 mis quejas), y una ternera,  
 lo más gruesa de tus hatos,  
 á un dissipador previenes  
 de sus virtudes y bienes  
 y autor de sus desacatos.  
 Si es bien hecho que autorices  
 contra quien te obedeció,  
 á quien su hacienda gastó  
 en juegos y en meretrices,  
 más me valiera haber sido  
 como él, que obedecerte.

CLEMEN. Necio enojo te divierte.  
 Mi mayorazgo querido  
 eres, Modesto; mi hacienda

es toda tuya ¿quién duda?  
 El tiempo costumbres muda,  
 la experiencia pone rienda.  
 Ya reducido, te besa  
 los pies; enséñale amor,  
 y agraviarás tu valor  
 si de su dicha te pesa.

## ESCENA XX

CLEMENTE, MODESTO y LIBERIO, que sale bizarramente vestido y se hinca á los pies de su hermano. Criados. Después, Felicia. Oyese música de chirimias.

LIBERIO. Hermano y señor, yo he sido...  
 MODEST. (Las entrañas me enternece.)  
 No me digas más; mil veces  
 seas hermano, bien venido.  
 Tu hijo es, á festejalle (á Clemente.)  
 con los demás quiero ir,  
 que más es el reducir  
 un hijo, que el enjendra'le

(Sale Felicia de viuda.)

FELICIA. Si desengaños del mundo  
 son padres del escarmiento,  
 y de tus justos agravios  
 alcanzo perdón, Liberio,  
 viuda ya y desengañada,  
 con el alma que te ofrezco,  
 á darte cuenta he venido  
 de lástimas y sucesos.  
 Murió de una apoplejía  
 Nineucio, el rico avariento,  
 blasón que torpe ha ganado.

LIBERIO. ¿Qué dices? ¡Válgame el cielo!  
 FELICIA. Murió Lázaro también,  
 los dos en la vida extremos  
 de la rueda de fortuna,  
 y hasta en el morir diversos.  
 A Lázaro, como á sobras  
 del mundo, por pobre dieron  
 sepulcro en un arrenal,  
 como sus entrañas seco.  
 Al otro con aparatos  
 costosos, cuanto soberbios,  
 arrastrando largos lutos,  
 galas de sus herederos,  
 en prolija procesión  
 le llevaron hasta un templo,  
 donde de mármoles finos,  
 de jaspes verdes y negros,  
 piras que á la clave llega  
 del edificio supremo,  
 grabadas de armas, de motes,  
 y jeroglíficos griegos,  
 en sus entrañas admiten  
 el cadáver avariento,  
 que vivo no abrió jamás  
 piadosas puertas al pecho.  
 Estas son las honras que hace  
 el mundo en la muerte, y esto  
 en lo que paran coronas  
 y el fin que tienen imperios.  
 Rica y libre restituyo  
 á la voluntad el reino,  
 que mi engañada elección  
 entregó al interés necio.

Mil veces yo venturosa,  
 y muchas más si merezco  
 en tálamos mejorados  
 enmendar pasados yerros.  
 CLEMEN. Felicia, porque lo sea  
 ya mi ganado Liberio,  
 esposo vuestro será,  
 y el amor, de entrambos dueño.  
 La inmortalidad del alma  
 negaba el torpe Nineucio;  
 su felicidad ponía  
 Lázaro en bienes del cielo.  
 Mi Dios, para certidumbre  
 de la vida que confieso  
 en vuestro inmortal dominio  
 y más seguro escarmiento  
 deste Pródigo enmendado,  
 enseñadnos con qué premio  
 premiáis los pobres humildes  
 y castigáis los soberbios.

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, LÁZARO, ABRAHÁN y NINEUCIO.

(Suena música arriba. En lo alto del tablado un paraíso, y Lázaro, de blanco y oro, en el regazo de Abrahán. Abajo un infierno, y Nineucio sentado á una mesa abrasándose y muchos platos echando de los manjares llamas.)

NINEUC. Padre Abrahán, que me abraso  
 en el alma y en el cuerpo:  
 llamas de inmortalidad,  
 castigos de Dios eterno.  
 La gula en que idolatré,  
 manjares me da de fuego,  
 hidrópica sed me abrasa;  
 ten piedad de mis tormentos.  
 Padre, á Lázaro me envía  
 que moje el último extremo  
 del dedo en agua un instante,  
 y dé un breve refrigerio  
 á mi lengua.

ABRAH. Acuérdate,  
 hijo, del bien que viviendo  
 recibiste en la otra vida,  
 y Lázaro los desprecios  
 y trabajos que tú sabes.  
 No hay dos glorias, no hay dos cielos:  
 él recibe descansado  
 de sus virtudes el premio;  
 tú en tormentos perdurables  
 pagas los males que has hecho.  
 Mal te podrá socorrer  
 desde lugar tan diverso  
 al en que estás, que hay abismos  
 de inmensa distancia en medio.  
 Ruégote, pues, que le envíes  
 (si desde aquí obligan ruegos)  
 á la casa de mis padres,  
 donde cinco hermanos tengo,  
 para que los amoneste,  
 porque á estas penas viniendo  
 no acrecienten las que paso;  
 ten misericordia dellos.

ABRAH. A Moisés y á los Profetas  
tienen en libros, que llenos  
de amonestaciones santas  
predican y dan ejemplos.  
NINEUC. No, Padre Abrahán, mejor  
los persuadirán los muertos.  
Si á Lázaro ven, no hay duda  
que ponga á sus vicios freno.  
ABRAH. Quien los Profetas no admite  
y tiene de bronce el pecho,  
ni á los que resucitaren  
creará tampoco; esto es cierto.

CLEMEN. Hijo, á Lázaro imitando,  
y escarmentando en Nineucio,  
restaurarás lo perdido  
y excusarás tus tormentos.  
Vicioso pródigo fuiste,  
y aquél, mísero avariento;  
tanto en ti fué lo de más,  
como en él fué lo de menos.  
En medio está la virtud:  
si son vicios los extremos,  
de Lázaro el medio escoge,  
y tendrás á Dios por premio.

## LA REINA DE LOS REYES

### COMEDIA DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA

Representóla Avendaño.

#### PERSONAS<sup>1</sup>

ALVAR PÉREZ DE CASTRO, *general*.  
LA CONDESA, *su mujer*.  
DOS DAMAS *de la Condesa*.  
ALHAMAR, *rey de Granada*.  
MAHOMAD, *su vasallo*.  
NUÑO DE LARA, *viejo*.  
LA REINA.  
*El santo rey don FERNANDO*.  
NUESTRA SEÑORA.

GARCI PÉREZ DE VARGAS.  
DIEGO PÉREZ DE VARGAS.  
DON ALONSO TELLO.  
HAZÉN, *moro, hermano del rey de Murcia*.  
PAJA, *truhán*.  
TRES HOMBRES VULGARES.  
UN SOLDADO.  
UN CORREO.

#### JORNADA PRIMERA

##### ESCENA PRIMERA

PAJA, *truhán, con una canasta de pan, retirándose de tres hombres que salen acuchillándole. Después NUÑO DE LARA.*

PAJA. En palacio habéis entrado,  
y habrá quien al Rey lo diga.  
HOMB. 1.º La hambre que nos obliga  
no reconoce sagrado.  
PAJA. ¿El pan que es para los reyes  
queréis quitarme?  
NUÑO. ¿Hay maldad  
igual?  
HOMB. 2.º La necesidad  
deroga todas las leyes;  
y así, aunque sea contra ley,  
del pan hemos de llevar.  
NUÑO. Monstruo indómito vulgar,  
el pan es para mi Rey;  
y aunque de uno al otro polo  
viniera aquí el mundo entero,  
del pan que defender quiero  
no llevara un pan tan sólo.  
HOMB. 1.º En lo que dices repara,  
que aunque á enojo provocado  
á mucho te has obligado.  
PAJA. ¿No veis que es Nuño de Lara?

HOMB. 1.º Sea; si me ha de matar  
la necesidad infame,  
Nuño mi sangre derrame,  
pues la suya me ha de honrar.  
Deja que algún pan llevemos,  
ó prevente á la defensa.

(Nuño, echando mano á la espada.)  
NUÑO. Miente el villano que piensa  
comerlo.

HOMB. 2.º Aquí moriremos.

PAJA. Mirad que la Reina viene.  
(Enyainan todos las espadas, y arrodíllanse.)

##### ESCENA II

DICHOS y la REINA.

REINA. ¿Qué es esto?  
HOMB. 1.º Poner la boca  
en tus plantas. Una loca  
pasión, que castigo tiene,  
pues desta suerte nos ves.  
REINA. Nuño, decid, ¿cómo es esto?  
¿vos airado y descompuesto?  
NUÑO. Humillado á vuestros pies,  
antes de daros respuesta,  
pido, señora, perdón.  
REINA. Sepa yo qué es la ocasión  
de una locura como esta.

<sup>1</sup> Además de estos personajes intervienen en la obra los siguientes: EL GRAN PRIOR DE SAN JUAN; LOS MAESTROS DE LAS ORDENES; D. LORENZO SUÁREZ; AXATAPÉ, *rey de Sevilla*; ALBENZAIDE; ABENRAJEL, *astrólogo*; ALÍ; EL PRINCIPE D. ALFONSO; D. RAMÓN DE LOSANA; D. RAMÓN BONIFAZ; UN VENTERO y MOROS; los nueve últimos sólo en la Jornada tercera.